

de tiempo el rey don Estéban de Inglaterra murió sin heredero, é quiso Dios así ordenar que aqueste don Enrique, conde de Angeos, regnase despues dél en el su regno. E el rey de Francia casó otrosí con la hija del emperador de Espanna, á que dician donna María (1); é esta fué muy buena reina é muy sábía é entendida de todo bien, é de santa vida; estoncees tovieron que el Rey fuera muy mejor é casado é mas á honra de sí que non ante.

## CAPITULO CCCXX.

En qué manera mató Norandin, hijo de Seguin, con el muy grand poder que tenia, al príncep don Remont de Antioea.

Desde aquel tiempo á adelante comenzó de empeorar el estado de los cristianos en la Santa Tierra, por razon que los enemigos, que habian habido muy grand miedo de la venida d'quellos príncipes tan grandes é tan poderosos, cuando vieron que se iban de la tierra sin ningún buen fecho, preciaron despues poco el esfuerzo de toda la cristiandad, é tomaron grand orgullo é muy grand esfuerzo, mayor que non antes; é bien les semejó que podrian de ligero matar é tomar todos los cristianos que eran en tierra de Suria. E Norandin, hijo de Seguin, ayuntó estoncees muy grand poder de moros é entró con grand hueste en tierra de Antioea, é tan grand compaña levaba, que non habia miedo que los cristianos le sacasen del campo por batalla, é vino fasta un castiello que dician Nepa, é cercólo.

Cuando el príncep don Remont oyó aquello, como era home de grand corazon é muy quejoso, non quiso atender todas sus gentes, porque habian enviado que fuesen luego con él, é todas las mas cosas facia sin consejo; é con poca gente que tenia fué derechamente para la cerca de Norandin, é Norandin sopo cómo venia, mas non sopo cómo iba sin recabdo, antes cuédó que llevaba gran caballería, é descercó el castiello, é metióse en un lugar cerca dende, en que estaba seguro con su gente. Estoncees envió saber por sus barruntes qué compaña aducía el Príncipe consigo, é cuántos podian seer, é qué gentes venian en pos él. E el Príncipe, desde que vió que Norandin descercaba el castiello por su miedo de él, comenzó á despreciar el poder de Norandin é de los otros turcos; ca era home que fiaba mucho en sí, mas quel convenia, é asaz habia cerca á aquel lugar fortalezas do se pudiera acoger en salvo é tener su gente segura, si quisiera; mas non quiso, antes dijo que, por despecho de los turcos, que eran fuidos por medio dél, que fincaria aquella noche en el campo.

É de esta manera se baldonó con sanna é con lozanía, non sabiendo cómo tenia los enemigos cerca de sí; é Norandin sopo bien por cierto cómo non crecía poder al Príncipe nin atendía hí mas, é asmo que aquellos que eran con él que non podrian durar su gente; estoncees fué por el campo o el Príncipe tenia sus tiendas, é cercáronle de todas partes, así como quien cerca castiello; é cuando fué de dia el Príncipe vióse cercado de sus enemigos, é bien vió que non tenia gente con que se pudiese tener contra tan grand hueste como eran los moros, é comenzóse á repenir porque se atreviera é se asegurara en esfuerzo del su corazon, mas

(1) Esta hija de don Alfonso VII se llamó Costanza, y no María.

aquello era ya tarde; pero con aquella poca de gente que tenia ordenó sus haces, é comenzó á rogar é amonestar á todos sus caballeros que fuesen buenos é se vendiesen bien á sus enemigos, é que non catasen por foir nin por escapar. Allí se comenzó la batalla muy fuerte é muy áspera de la una parte é de la otra.

Los cristianos, maguer que eran pocos, fueron muy buenos é toviéronse quanto mas pudieron; mas á la cima non pudieron endurar nin sufrir el grand poder de los turcos, é comenzaron de foir todos los mas de los cristianos, sinon el Príncipe, con pocos caballeros que fincaron con él; é aquellos hicieron á guisa de muy buenos caballeros d'armas en cuanto duraron. E el Príncipe sennaladamiente facia muy grand campo á derredor de sí de cuántos podia alcanzar; mas á la cima cansó, porque non hobo acorro de ninguna parte, ca todos los caballeros eran ya muertos. Los moros, cuando lo vieron estar así sennero, fueron una compaña de moros ferir en él, é diéronle muchos golpes de lanzas é de espadas todos aquellos que pudieron llegar á él, é matáronle; estoncees Norandin fué muy alegre porque habia desbaratado é muerto tan buen caballero d'armas é tan poderoso en aquella tierra, é mandó luego cortar la cabeza é los brazos, é levólo consigo. E todos los que fincaron con el Príncipe allí murieron con él en el campo. E entre todos los otros, salvo ende el Príncipe, murió hí un caballero muy honrado é de grand poder, é por aquel hicieron muy grand duelo por toda la tierra de Antioea, é dicianle Rinalte de Mares é era casado con la hija del conde de Roax, é murieron hí otros ricos homes de la tierra asaz de ellos, que non fueron escritos en la historia.

En la manera que habédes oido encimó sus dias don Remont, príncep de Antioea, que fué home de muy grand corazon é poderoso é muy buen caballero d'armas; ca leon nin leopardo non fueron mas temidos que él fué de sus enemigos, é muy grandes golpes é extrannos fizo en las batallas que él fué, así que podrian facer ende un grand libro; é esto acaesció cuando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en era de mill é cient é cuarenta é siete annos, en el mes de junio, el dia de Sant Pedro é Sant Pablo, en el treceño anno que fué el príncep; é esta batalla fué entre la cibdad de las Palmas é el castiello de la Rocha, en un lugar que llaman Mures (2). E el cuerpo del príncep don Remont falláronle entre los otros muertos; pero non le podian connoscer, por la cabeza é por los brazos quel cortaron, así como habédes oido; mas conosciéronle sus camareros por las llagas que hobiera otro tiempo, é leváronle para Antioea, é enterráronle en la iglesia de Sant Pedro, cabo de los otros príncipes sus antecesores.

## CAPITULO CCCXXI.

De cómo envió Norandin la cabeza del príncep al califa de Baldac, é corrió tierra de Antioea é tomó el castiello de Farenc.

Norandin, por mostrar que habia fecho tan grand cosa de enemigo tan fuerte é tan temido de los turcos, ca les

(2) *Inter urbem Apameam et oppidum Rugiam, in eo loco qui dicitur Fons muratus*, dice Guillermo, lib. xvii, cap. ix.

ficiera siempre muchos males, é que lo habia él muerto é desbaratadas todas sus gentes, tomó la cabeza é el brazo diestro é enviólo á su sennor el califa de Baldac, ca aquel califa obedecian todos los moros, é él fizolo levar por toda tierra de Orient á los príncipes que lo viesen, porque se alegrasen con tan grand fecho como ficiera Norandin, é tomasen ellos esfuerzo en sí por ir contra los cristianos mas esforzadamiente. Mas cuando la cibdad de Antioea fincó sin sennor, que era en aquel tiempo tenido por el mejor caballero d'armas que sopiesen en todas las tierras, hicieron muy grand duelo por él, é hobieron grand miedo otrosí todos los cristianos de tierra de Ultramar que aquel fecho oyeron, que se perderia estoncees toda la tierra, é fueron muy desmayados. E aquel grand enemigo de la fe de Jesucristo que dician Norandin vió que toda la tierra era como hernada de gentes, ca murieran con el Príncipe todos los mejores caballeros de la tierra, é porque non se temió ninguno, mandó á sus gentes que corriesen por toda la tierra é que tomasen cuanto fallasen; é él mismo corrió cerca de Antioea, quemando é destruyendo las villas de aderredor, é llegó fasta una abadía que dican Sant Simeon, é esta era en las montañas muy altas; é despues descendió á aquel mar, que nunca viera él, é por signo de victoria, é por mostrar que si la tierra durase mas, que iria mas adelante corriendo, allí entró en la mar é bannóse á ojo de su gente, é despues tornóse d'allí, é fué por el castiello de Farenc é cercólo é tomólo luego, como quier que era á diez millas de Antioea; é desquel hobo preso basteciól muy bien de todas las cosas que habia mester, de guisa que si mester fué, que pudiese sufrir cerca é atender acorro grand tiempo.

Cuando los caballeros de la tierra é el otro pueblo vieron aquello fueron tan desmayados, que non sabian qué facer, ca veían el mal por los ojos, de guisa que les semejaba que toda la tierra se perderia en poco tiempo, porque non fincara home en la tierra que se parase á la guerra; é donna Constanza, mujer del Príncipe, fincara con dos hijos pequennos, que non eran aun para defender la tierra, é otrosí con dos hijas; pero el patriarca don Almeric tenia muy grand haber, é todavía le habian tenido por muy escaso, é así era; mas estoncees, pues que vió la tierra en tan grand peligro, envió por todas las tierras buscar caballeros é homes de pié, que viniesen á él cuantos soldadas quisiesen tomar. Allí comenzó el Patriarca á dar de su haber muy largamente, é basteciól muy bien todas las fortalezas de gente é de viandas.

## CAPITULO CCCXXII.

De cómo el rey Baldoyn de Hierusalen fué á Antioea.

El rey de Hierusalen oyó contar aquella malandanza que acaesciera al príncep de Antioea, é sopo cómo aquella tierra toda estaba en mal estado é en grand peligro, é hobo ende grand pesar, é dijo que daría hí consejo quanto él pudiese, é envió luego por sus ricos homes é sus caballeros, é fué por Antioea quanto mas pudo, é cuando vieron los de la cibdad é lo supieron, todos los pueblos de la tierra fueron muy alegres é muy conhortados con la su venida; é ayuntá-

ronse luego todas las gentes de la tierra, cuantos eran para tomar armas, é fuéronse para el castiello de Farenc, que Norandin tomara poco habia, é cercáronle; mas, pues que estudiaron hí ya cuantos dias, vieron que non podrian tomar en poco tiempo, así como ellos cuédaron, é partiéronse ende é tornáronse para su tierra.

## CAPITULO CCCXXIII.

De cómo tomó el soldan del Coine villas é castiellos al conde de Roax, é fizo paz con él.

Sopo el soldan del Coine cómo el príncep don Remont era muerto, é semejól que era tiempo é sazón de ir sobre los cristianos, é ayuntó tanta de gente, que era una de las mayores huestes que saliese tiempo habia de tierra de Torquía, é fué para la tierra de Celesuria, é tomó muchas cibdades é castiellos por fuerza, é despues fué para el castiello de Turbesel é cercólo, é estaba el conde Jocelin con su mujer é sus hijos dentro en el castiello. El Conde, cuando se vió cercado, hobo miedo que tomarian el castiello, é que prendrian á él é á la mujer é á sus hijos é á cuantos dentro estaban, é dió sus homes buenos que fuesen fablar con el Soldan en razon de paz, é la pletesía fue fecha en tal manera: el Soldan que se partiese d'aquella cerca, é el Conde quel diese todos los presos que tenia en su tierra, é demás quel diese doce guiamientos de caballeros. E pues que los turcos se partieron d'allí, fué el Conde para Antioea. El Rey, que era hí, gradesció mucho porque viniera á aquella tierra, que era muy quebrantada, é fincó hí ya quanto tiempo, é despues espidióse del Rey é tornóse para su tierra, é el Rey fincó en ella, esforzando las gentes é conhortándolas, é bastecia todas las fortalezas quanto mejor podia, é paró muy bien el estado de la tierra, é despues tornóse para Hierusalen.

## CAPITULO CCCXXIV.

En qué manera fué cativado el conde Jocelin de Roax, é cómo murió en la prision.

Jocelin, conde de Roax, semejaba poco á su padre en bondades nin en costumbres; ca Jocelin era de mal seso é de poco recabdo é de malas maneras, é non habia cuédado sinon de comer bien é beber bien é de lujuria, de guisa que en todas las cosas era de malas costumbres. E cuando sopo cómo mataran al príncep don Remont, plógl mucho é hobo ende grand alegría, porquel queria mal mortalmente, é non cataba cómo la su tierra era muy enflaquecida por la muerte dél, porque los turcos llegaban cerca dél, ca antes non se osaban llegar; é acaesció que enviara por él el patriarca de Hierusalen, que queria fablar con él sus cosas, é fué así: que en el camino do iba de noche apartóse con un escudero á campo, é en aquel lugar metíanse turcos en celada por robar los que pasasen por el camino, é cuando los moros vieron á aquellos dos apartados de la compaña, salieron é tomáronlos, é levaron el Conde cativo á la cibdad de Halapa, é echáronle en grandes fierros, é á poco de tiempo murió en la prision; é la noche que fué preso cuédaban sus caballeros que iba con ellos, mas en la mañana, pues que amanesció, demandaron todos por él, mas non fallaron, é andudieron buscándolo á to-



das partes, é pues que non pudieron saber dél á ninguna parte, tornáronse pora su tierra, é contaron aquella desventura, cómo habían perdido su sennor, é non sabían cómo nin en cuál manera.

Pues que lo sopieron por la tierra hicieron muy grandes duelos, porque fincaban como sin sennor, é á pocos dias sopieron cómo era preso en la cibdad de Halapa. Su mujer, cuando sopó cómo era preso, fizo muy grand duelo. Ella era muy buena duenna, entendida en bien é de santa vida, é fincáronle un fijo é dos hijas de pequenna edad; é cuando oyó decir que era muerto, ayuntó sus ricos homes, é hobieron su acuerdo é su consejo; é ella, como era duenna muy entendida, tomó el consejo quel dieron aquellos sus ricos homes, é mantovo la tierra muy bien é muy esforzadamente, de manera que non menguaba derecho á ninguno en toda su tierra, é fizo adobar todos los muros que eran derribados é las otras fortalezas de las cibdades, é asterce las muy bien de todas las cosas que habían mester; é mantóvose tan bien esta duenna, que hobo buen galardón de Dios, é el mundo túvogelo á grand bondad. En aquel tiempo, segun que habedes oído, tornó el fecho en tal estado, que el principado de Antioea é el condado de Roax eran caídos en poder de dos mujieres.

## CAPITULO CCCXXV.

Del cuarto castiello que fizo hacer el rey Baldoyn de Hierusalen cerca de Escalona pora los apremiar mas.

Cuando los ricos homes de tierra de Suria sopieron que aquellos dos grandes homes eran en tan grand menoscabo é en tan grand danno, dijieron que non era mester que mantoviesen sus fechos flacamente, mas que punnasen cada unos de esforzar porque defendiesen sus tierras muy esforzadamente de los enemigos de la fe. El Rey é los ricos homes fallaron entonces de cómo los moros de Escalona les facian mucho mal, cada que podian, é por aquello asmaron de los apremiar de tal guisa, que non pudiesen venir nin salir tan abundantamente sobr'ellos; é en aquella tierra habia una cibdad antigua, cerca de Escalona á diez millas, é era de parte de mediodía, é dicianle Godres(1), é estaba yerma é derribada, de guisa que non moraba hí home ninguno; é aquella fué una de las cinco cibdades de los filisteos; é el Rey é los ricos homes dijieron que si la pudiesen bastecer é refacer, que la cibdad de Escalona que sería como cerrada de todas partes entre las fortalezas, de guisa que cada día habria de estar en contienda que de una parte que de otra; é pusieron un día á que se ayuntasen todos en uno, é fuéronse pora aquel lugar, é fallaron hí los muros viejos é muchas eglesias de cristianos derribadas, é habia hí muy buenos pozos de muchas aguas é muy buenas; é bien parecía que fuera muy buena cibdad, é estaba en un otero ya quanto alto. Mas, porque la cerca de los otros muros fuera muy grand, vieron los homes buenos que sería grand costa é grand cosa de tornar lo todo como antes fuera, é por aquello que habria mester grand tiempo é que sería grave cosa de bastecer, é por aquella razon tomaron una partida del otero é echaron sus cimientos.

(1) En el impreso, *Godros*; en Guillermo, *Gazza*.

tos, é hicieron muy buenos muros é muy altos, é en ellos muchas buenas torres, grandes é fuertes, é carcavas anchas é fondas, é hicieron allí muy buen castiello é fuerte abina, é por acuerdo de todos diéronle á los freires del Temple, ca en aquella orden habia entonces muchos freires caballeros é homes buenos, é ellos tomáronle de grado, é recibiéronle é guardáronle muy bien. Muchos dannos facian d'aquel castiello á los de Escalona, de guisa que ellos, que solian correr por toda la tierra á su guisa, fueron despues así como atados, é toviéronse ya por pagados que los dejasen estar en paz en la villa.

Aquel castiello fizo grand bien á la cristiandad, ca despues que la cibdad de Escalona fué conquerida pora los cristianos, tomó ella grand lugar, é fué así como mojon entre los de Egipto é el regno de parte de mediodía; é cuando el tiempo nuevo veno, que llaman verano, el Rey é el patriarca de Hierusalen, que estudiaron en aquel lugar fasta que la mayor fortaleza de dentro fué acabada, tornáronse pora la santa cibdad, é dejaron los caballeros freires de la caballería del Temple en aquel castiello quel guardasen. Mas los fronteros de los turcos, que tres veces ó quatro solian venir en el anno de Egipto á estar en Escalona, é se iban los otros que hí estaban antes, acaesció que vinieron entonces muchos mas que non solian, é fuéronse derechos pora'l castiello que los cristianos habían fecho de nuevo, é comenzáronle á combater muy atrevidamente, é estidieron hí ya cuantos dias, mas non pudieron hí faer nada, antes perdieron mucha de su gente; é cuando los cabdillos que los guiaban vieron aquello partiéronse de la cerca é entraron en Escalona; é d'aquel día adelante perdieron los turcos el poder é el abaldonamiento de correr por la tierra de los cristianos; é cuando los de Egipto querian camiar los fronteros, así como solian, non los o-aban enviar por tierra, é enviábanlos por mar; é aquello facian porque se temian de las gentes que estaban en las fortalezas que habedes oído.

## CAPITULO CCCXXVI.

De la desavenencia que hobo el rey Baldoyn con la reina Melisen, su madre, é cómo los avinieron.

En quanto el estado del regno de Suria en aquel tiempo, estaba en buena manera, é las haciendas de la tierra estaban en paz, sinon el condado de Roax, que era perdido él tenian los turcos; tierra de Antioea estaba en grand peligro, por los moros que la corrian á menudo, é la destruían. El diablo, que nunca se pagó de estar en paz, pensó cómo se perdiere el regno él ganase aquella su gente. E el achaque por que se levantó la contienda fué esta.

A la reina Melisen, que era muy buena semora é muy justiciera á tod'el pueblo, é sierva de Dios, murió el Rey su marido, así como habedes oído ante desto en esta hestoria, é fincó con dos fijos pequennos. E como era ella heredera del regno, mantenía é gobernaba muy bien la tierra, é así facian otrosí los infantes sus fijos muy esforzadamente é con grand seso, é en los grandes fechos consejábanse con los ricos homes. Mas la Reina, que era sennora de todos, cuando ellos desacor-

daban entendia muy bien de quién se levantaba, é tenía siempre con la parte que veía que decía é quería el derecho. E el rey Baldoyn, su fijo, facia toda su voluntad en cuantas cosas le ella mandaba. E entre todos los ricos homes de la tierra, guiábase la Reina por un su primo, que dician Manaser, é aquel era home poderoso en la tierra, é luego que la Reina tovo la tierra fizol so mayordomo é diól tod'el poder de la gente, é tanto se atrevó con el poder quel facia la Reina, que tomó en sí muy grand lozania; así que, non preciaba nin honraba á ningun home, antes les dicia palabras villanas é malas respuestas; de guisa que todos los ricos homes comenzáronle á desamar muy fieramente; mas enebriábase é sufríale por amor de la Reina. E aquel Manaser era casado con una duenna de la tierra, que fuera mujer de un ric home que dician Balian el viejo, é con aquella duenna tomara el muy grand haber é grandes riquezas, porque era él aun mas lozano. E el primero que se despágó dél él quiso mal fué el Rey, por razon que dician que aquel Manaser le habia tollido el amor é la gracia de su madre; así que, non facia la Reina ninguna cosa de las qu'él quería, nin le quería consentir que diese ninguna cosa á los caballeros, sinon quanto ella quisiese. Los ricos homes, cuando aquello vieron, aconsejaron al Rey que non toviese por bien nin consintiese que su madre toviese el regno é hobiese poder en él, é que non era bien de estar subjecto é á premia de una mujer, así como si fuese ninno. Entonces el Rey, por tomar consejo con todos sus ricos homes, asmó en su corazon de facer muy grand fiesta el día de Pascua é de tomar la corona. Cuando esto sopó el Patriarca é algunos de los ricos homes, cómo el Rey andaba sannudo contra su madre, queriendo ellos poner paz é amor entr'ellos, porque non se alborazasen las gentes, é estudiase el regno en paz, rogaron al Rey que toviese por bien que su madre que tomase la corona aquel día con él; mas por cuantos ruegos le hicieron non gelo quiso otorgar; é desdeque vino el día de Pascua fizo el Rey su fiesta muy noblemente, é coronóse. E pues que la fiesta fué pasada, mandó venir ante sí todos sus ricos homes, é envió por su madre, é dijol por corte que non era bien nin cosa guisada que él se mantoviese d'aquí adelante como ficiera fasta agora; mas, pues que era en tiempo é en edad de gobernar el regno, que quería tomar toda la tierra é mantenerla á su voluntad. La Reina, cuando oyó aquello decir á su fijo, pesó mucho é fué ende muy sannuda, é respondió que non lo faria, ca ella era sennora é heredera del regno.

Los ricos homes, cuando vieron á la Reina así responder, entendieron que podría venir grand peligro en la tierra, é fablaron con ella, cuidándola sacar d'aquella porfía; mas non pudieron con ella, pero moviéronle pletesia que partiese el regno con su fijo; ella otorgó en esta manera: que lo partiesen por medio, como quier que non habia por qué lo facer, ca todo el regno era suyo de heredad. Los ricos homes dijieron entonces que verdad era, mas que lo ficiese porque hobiese paz é amor con su fijo. La Reina entonces partió el regno con su fijo, é el Rey tomó en su parte la cibdad de Sur é de Acre, con todos sus términos, é dejó

á la madre á Hierusalen é á Náples, con todos los suyos.

Cuando aquello fué puesto é ordenado cuidaron que habria buena paz entr'ellos, é que cada uno se ternia por pagado con su parte; mas á poco de tiempo el Rey tomó por consejero á un su ric home, que era de grand corazon é muy poderoso en tierra de Fenicia, é dicianle don Jofre del Toron, é fizol su mayordomo é ordenador de todas las cosas que pertenescen á fecho de guerra. Este don Jofre, pues que vió que él habia de veer todo el fecho del Rey, dijol que por qué partiera el regno con su madre; ca mayor costa é mayores despiensas habia él de facer que non ella, é que por ninguna manera non se podria mantener así como rey con la mead del regno. El Rey, cuando aquello oyó, entendió quel decia razon, é por consejo d'aquel su mayordomo é de sus ricos homes volvió luego con su madre pelea é contienda, porque hobiese achaque de tomarle el regno. La Reina entendió muy bien lo que el Rey quería facer, é mandó luego bastecer muy bien de viandas é de gentes é de armas la cibdad de Náples, é ella metióse en Hierusalen por guardar la cibdad. El Rey, cuando sopó que su madre se trabajaba por se defender dél, ayuntó muchos caballeros é grand gente de pie é fué cercar á Manaser, mayordomo de la Reina, en un castiello que dician Mirabel, é guerreó en manera, que se hobo á dar, é quisíeral matar, mas por facerle merced echó de la tierra. E pues que el Rey hobo preso aquel castiello fué pora la cibdad de Náples, é prisola luego; é desí guisóse pora ir sobre Hierusalen, o estaba la madre.

La Reina, cuando oyó decir que el Rey su fijo venia sobr'ella con grand poder, metióse en la torre de Mont-Sion, porque era el mas fuerte lugar de toda la cibdad, é entraron hí algunos de sus ricos homes. Entonces el patriarca Fluchel vió que era muy grand el peligro d'aquella guerra, é asmó cómo sería muy bien si pudiese meter paz é amor entre madre é fijo, é tomó consigo de los mas sábios é mas honrados de su eglesia, é otros homes honrados que eran de religion, é salió fuera de la villa, é fuése pora'l Rey é cayó á los piés, rogándol muy homillosamente, é pidiéndol merced que, por el amor de Dios, dejase aquel fecho que habia comenzado, é mostról por muchas buenas razones que lo debía facer, así como lo pusiera con su madre; é si non lo ficiese, que habrian ende grand placer sus enemigos, si aquella contienda durase mucho entr'él é su madre. El Rey, como era muy sannudo contra la madre, non quiso ninguna cosa facer de quanto rogaron. El Patriarca, cuando vió que non podía acabar ninguna cosa, tornóse pora Hierusalen; empero ante que se partiese del Rey dijol que era mal aconsejado, é quien le aconsejara quel non aconsejara bien. El Rey llegó á Hierusalen é falló las puertas cerradas, é mandó la hueste posar en derredor de la cibdad é cercóla. Los que eran dentro vieron cómo era su sennor é su rey, é temiéronse del facer asannar, é abriéronle luego las puertas, é recibiéronle en la cibdad con toda su hueste. El Rey luego que fué dentro fué derechamente pora la torre do estaba su madre, é mandó facer ingenios con que combatesen la torre, é quel tirasen de todas partes tan bien de ingenios como de arcos é de ballestas, é de todas las



otras cosas que pudiesen alzar. Otrósi los caballeros que eran con la Reina en la torre punnaban en tirar saetas é dardos é piedras á los de fuera, é defenderse cuanto pudian, é duró ya cuantos dias aquel combati- miento, que non habian vagar de la una é de la otra parte, é estaban en grand peligro, mas que si fuese guerra de cristianos é de moros.

La torre era muy fuerte, é como quier que la com- batia el Rey, entendió que non podria facer grand danno á los que estaban dentro en la torre con su madre; mas, como estaba muy despechoso, non se queria partir ende, sinon perseverar en su porfia; pero á la cima hablaron homes buenos con la Reina, é mostráronle el mal que podria venir á la cristiandad por aquella contienda; é tantas buenas razones le dijieron, que ficieron facer paz entre la madre é el fijo, en tal manera que la Reina hobiese la ciudad de Náples con todos sus derechos, é que dejase á Hierusalen á su fijo, porque era cabeza del regno. Estonces el Rey prometió á su madre que aquella ciudad nin las otras cosas que en aquella pos- tura ponian que nuncua gelo demandase en toda su vida nin fuese contra ella. En esta manera acordaron el fijo é la madre en paz é en bien, é fué muy buena avenencia pora toda la tierra.

## CAPITULO CCCXXVII.

Cómo fué el Rey á acorrer los de Antioea, é levó consigo al conde de Triple.

Nuevas llegaron al rey Baldoín cómo el conde de Roax fuera preso por grand desventura, é que toda la tierra corrian los moros á su guisa, ca non habia hi quien gela defendiese, é andaban por ella á su voluntad. Otrósi estonces la tierra de Antioea habia mester acorro é ayuda, á el Rey tomó muy grand gente, é fuése pora allá é levó consigo á don Jofre, su mayordomo; é á don Guion de Barut, é de los ricos homes de la tierra que eran de su madre non pudo haber ninguno que fuese con él; pero que enviara sus cartas á cada uno dellos que se viniesen pora él. E el Rey tomó su compaña cuantos pudo haber, é fuése pora Triple, é levó consigo el Conde con toda su gente, é fueron á poco tiempo en Antioea, ca las nuevas habian verdaderas que el soldan del Coine, que era el mas poderoso de todos los otros moros d'aquellas tierras, era venido á aquella tierra con grand poder de gente, é ninguno non habia en la tierra que se le parase delante, antes habia ya tomado muy grand parte de la tierra de la que estaba en su tierra por frontera, é ninguno non le defendia las fortalezas, tan grand miedo habian dél; antes gelas daban luego aquellos que las tenían, pero en tal manera que los dejase ir en salvo; é desta guisa habia tomado todos los mas castiellos de la tierra. Mas plogó á Dios que non tardó mucho que llegaron nuevas de su tierra al Soldan, por que se hobo de tornar, é levó consigo toda su gente. Pues que se él partió de la tierra, non fincó por eso de asonarse la gente de los cristianos; ca Norandin, el mas mortal enemigo de la cristiandad, habia grand poder de tierra é de gente é de riquezas; é pues que se fué el Soldan, fué él correr tierra de cristianos, é tenía los en tan gran cuicta é así corria la tierra, que non osaban los cristianos salir fuera de las

fortalezas, é enviaba sus algaras por toda la tierra; é d'aquella manera estaban las gentes d'aquellos dos grandes sennorios en grand peligro é en grand lacerio.

## CAPITULO CCCXXVIII.

De cómo dió el Rey los castiellos que habian fincado del conda- do de Roax á los griegos del emperador de Constantinopla, por que los defendiesen.

El emperador de Constantinopla sopó la malandanza é la cuicta en que el condado de Roax estaba, é envió luego allá uno de sus ricos homes con grand caballería é otrósi mucha gente de pié, é dió muy grand haber; é pues que llegó á la tierra, fabló con la Condesa é dijo que su sennor el Emperador le enviara al condado de Roax que ella tenia, é quel diera muy grandes haberes; é pues que ella non podria defender la tierra, que la comendase á él é diese los castiellos é las fortalezas, é él quel daria muy grandes haberes en que visquiese ella muy honradamente; ca él habia tan grand fiza en la merced de Dios é en sus compañas é en sus riquezas grandes que traia, que podria muy bien defender la tierra de los enemigos de la fe, é que ganaria los castiellos que eran perdidos.

Cuando el rey de Hierusalen llegó á Antioea, envió por el ric home del Emperador, é fizol venir ante sí é dijol sus razones ante todos los ricos homes, por cuál manera le enviara el Emperador al condado de Roax. Estonces el Rey demandó consejo á sus ricos homes d'aquello que decia aquel ric home, mas los ricos homes non fueron todos de un acuerdo. Los unos dician que la cosa non estaba en tal estado por que hobiesen de meter la tierra en poder de griegos; los otros dician que mas segura cosa era de seer en mano de los grie- gos que non en poder de los moros, que habian toma- do muchos castiellos é lo que fincaba del condado, que aquellos cristianos que lo tenían que non lo podrian defender de los turcos sinon poco tiempo.

El Rey, cuando oyó el desacuerdo de los ricos homes, pensó cómo la tierra non se podria mantener grand tiempo en el estado en que estaba; ca él non podria fincar en aquellas tierras, por razon del regno de Hieru- salen, que habia de mantener é de gobernar, é habia guerra de moros; é que non habia él aun tan grand poder, por que pudiese defender so regno nin el condado de Roax, que estaba á quince jornadas lo uno de lo ál; é otrósi la tierra de Antioea, que estaba en medio, habia ya estado muchas veces en grand peligro, é estaba en aquel tiempo, é por todas estas cosas tovo el Rey por bien de dar á los del emperador de Constantinopla la tierra é los castiellos que demandaban, é bien era verdad que non habia el Rey grand esperanza que los griegos, que son gente flaca é menguados de corazon en fechos d'armas, pudiesen mantener la tierra nin defenderla grand tiempo; mas, si por desventura hobiese de contescer, mas queria el Rey que se perdiese la tierra en el poder de los griegos que non en el suyo; é las posturas fueron luego fechas é firmadas delant el Rey; la Condesa é sus fijos pequennos que habia otorgaron lo que el Rey tovo por bien, é pusieron dia de plazo á que fuese el Rey á la tierra para entregar los castiellos á los caballeros del Emperador; é pues

que el plazo llegó, fuése el Rey pora'l condado de Roax, é levó consigo el conde de Triple é los ricos homes de su tierra, é los de Antioea otrósi, é levó consigo luego los griegos á Turbesel, é la Condesa é todos los de la villa, latinos é armenios, que non quisieron hi fincar, tomólos el Rey en su guarda, é dió el castiello á los griegos; é desí fuése pora los otros castiellos que tenían aun los cristianos; ca en aquel tiempo tenían aun á Turbesel, é á Fantap (1), é á Ravandel, é á Rangulat, é á Bile, é á Samosat, é otros logares. Todos aquellos castiellos fizó el Rey entergar á las gentes del Empera- dor; é fuéronse con el Rey muy grandes gentes de la tierra, é levaron todas sus cosas en carros é en carretas é en acémilas, é iba hi muy grand gente menuda de mujeres é de ninnos é d'otra gente que non era de armas.

E el Rey entró en su camino, é facia andar pequen- uas jornadas, por amor de levar aquellas gentes en salvo.

## CAPITULO CCCXXIX.

De cómo levó el Rey á la condesa de Roax é á sus fijos é á muy grand gente de la tierra, é los puso en Antioea.

Norandin, un moro poderoso, de que habedes ya oido, estaba cerca d'aquella tierra, é oyó decir cómo el Rey era entrado al condado de Roax, é que se tornaba ya, é que aducia consigo muy grand pueblo, é que por su desesperanza é por mengua de corazon que entregara los castiellos de la tierra á los griegos que los defendiesen é los mantoviesen, que eran gentes flacas segun mu- jeres; é por el mal recabdo que entendió en los cris- tianos tomó consigo mayor esfuerzo é atrevóse mas de comenzar guerra contra ellos; é ayuntó luego muy grand poder, é pensó que faria grand ganancia si se pudiese embaratar con el Rey, que venia embargado é enojado con aquella gente menuda, é que se non podria defender, ca traia consigo tan grand embargo, que non podrian foir nin aun andar; é así acaesció, que ante que llegase el Rey á la ciudad de Tulebé, que era cerca de Turbesel á seis millas, levando la récua ante sí, iba Norandin contra él con tan grand poder de gente, que toda la tierra cubria; é habia un castiello cerca d'aquello- gar que decian Fantap, por o habian los cristianos de pasar. E el Rey, cuando oyó del poder de los moros, fizó parar sos haces, é los moros otrósi las suyas, é estaban seguros que de tod'en todo que los vencerian; mas, por la merced de nuestro Sennor Dios, non fué así; ca el Rey, pues que hobo ordenado sus haces, mandó á sus gentes que andudiesen cuanto mas pudiesen en buena ma- nera, é yendo así, antes que llegasen á los moros, llegaron á aquel castiello, é el Rey con toda su gente entraron dentro, é folgaron hi aquella noche; é otro dia en la manñana envió el Rey por los ricos homes, por haber su consejo con ellos cómo farian; estonces los ricos homes rogaron al Rey, é pidieronle merced algunos de que les diese aquel castiello á tener, ca, por la merced de nuestro Sennor Dios, cuedábanle defender muy bien de los moros; é de los ricos homes que gelo demandaron, el uno fué don Jofre del Toron, mayordo- mo del Rey, home muy esforzado é de grand corazon;

(1) En otro lugar Hamtab y Hatab.

é el otro fué un ric home del principado de Antioea, é dicianle don Robert de Sordaval; é como quier qu'ellos demandaban el castiello, bien sabia el Rey que ningun dellos non podrian cumplir aquello que decian, é non gelo quiso dar, é dió á los griegos, quel habia prome- tido, é entrególos dél, como habia fecho de los otros, é mandó á los de la villa que se guisasen é fuesen con él.

Grave cosa era de veer de cómo los fijosdalgo é los cibdadanos de la tierra é los otros homes buenos se iban, é levaban consigo sus mujeres é sus fijas doncellas é sus fijos, é dejaban sus casas é sus heredades dond' eran natu- rales, é desamparaban sus tierras por razon que non que- rian fincar en poder de los griegos; é cuando se habian á partir de la tierra facian muy grandes duelos é eran grandes los gritos é los alaridos que daban la gente; é los que non eran de la tierra, con grand duelo que ha- bían dellos, cuando los viau aquel duelo facer, loraban con piedad. Otro dia en la manñana mandó el Rey que se guisasen to los muy bien é saliesen fuera del castie- llo; é pues que entraron en el camino, vieron á diestro é á siniestro á sus enemigos con grand poder. El Rey non levaba mas de quinientos caballeros, é ordenó del- los sus haces; estonces el Rey tovo por bien de ir él en la delantera; é el conde de Triple é don Jofre, ma- yordomo del Rey, guardaron la zaga é tomaron con- sigo la mayor parte de los caballeros, porque sabian que los moros seguerian mas á ellos que non á los otros. La caballería é la otra gente de Antioea iban en las costaneras, é toda la gente menuda iba en medio; é los enemigos non quedaban de los embargar de todas partes é tirarles saetas é dardos tod'el dia, que les non daban vagar; é de la otra parte tanto los cuictaba la calentura, que les facia muy grand, é el polvo é la sed, que lo non podian sufrir; é demás las cargas que levan- ban las acémilas eran todas llenas de saetas, tantas ti- raban los moros, de guisa que semejaban erizos; otrósi los cristianos gran danno facian en los turcos, ca mataban muchos dellos é ferian muchos; é todo el dia yéndose así combatiendo, cuando fué á la tarde, que se queria poner el sol, los moros, porque non levaban viandas, partiéronse dellos con grand danno desí, ca ha- bían perdido pieza de los mejores caballeros que hi vi- nieran. E tovieron por grand maravilla cómo se pudie- ran mantener los cristianos aquel dia tan bien, é cómo fueran tan esforzados yendo en grand cuicta; é don Jofre, mayordomo del Rey, cuando vió que los turcos se partian dellos, tomó un arco en su mano, de que se ayudaba él bien, é un carcaj lleno de saetas, é comen- zólos de seguir, é yendo en pos ellos, fizó grand dan- no en ellos, en homes é en caballos, é pues que fué una pieza allongado de los cristianos, apartóse un caballero turco de los otros muy encubiertamente, é echó las armas en tierra é paró las manos en cruz, en sennal de reverencia; é llegóse á don Jofre, é saludó de parte de un ric home moro que era muy su amigo, é dijol que sopiese é fuese ende cierto que Norandin se iria aquella noche d'allí é se tornaria pora su tierra, é non los seguiria ya mas, ca non podian, por razon que les era fallecida toda la vianda é non habian qué ex- pender ya la hueste. Non Jofre enviól otrósi con aquel mandadero mismo saludar mucho, é dijol quel grade-